

COMERCIO DEL PLATA.

Este diario es propiedad de la **Imprenta del Comercio del Plata** establecida en la calle de Zabala número 67.—La suscripción de 3 pesos por mes, pagaderos adelantados.—La redacción se hará por la persona autorizada para ello, ó en la oficina de diario.—En ella se reciben avisos hasta las 5 de la tarde del día anterior, pagando 12 vintenes los de los suscriptores, no pasando de ochos líneas en castellano, y viniendo firmados: por los que pasen de esa extensión, se cobrará un aumento módico.—El importe de los avisos se abonará precisamente al entregarlos.—En la sección—**PUBLICACIONES SOLICITADAS**—se insertarán únicamente las que no infrinjan las disposiciones de la ley, guarden el decoro público.—La redacción se reserva siempre el derecho de desecha que no juzgue deber admitir; y nunca es responsable de las opiniones emitidas en las que publique.—Estas inserciones se abonarán, anticipadamente, según su extensión.—El diario se vende únicamente en su oficina.—Precio de los números sueltos, seis vintenes.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES..... 9 marzo	NEW-YORK..... 5 marzo
LIVERPOOL..... 6 id	BALTIMORE..... 4 id
PARIS..... 8 id	BOSTON..... 3 id
BRUXELAS..... 7 id	PIEDMONT..... 25 febrero
GENOVA..... 3 id	VALPARAISO..... 15 abril
MADRID..... 6 id	RIO JANEIRO..... 15 abril
MILAN..... 2 id	RIO DE JANEIRO..... 21 id
ANDERER..... 6 id	BUENOS-AIRES..... 21 id

ALMANAQUE.—Hoy 24. stos. Gregorio ob. y Fidel m. —5.º día del Novilunio.—El sol sale á las 6 y 38 y se pone á las 5 y 27.

ESTERIOR.

Inglaterra.

Refugiados políticos.

Hé aquí el texto de un documento que ha sido comunicado á las dos cámaras del parlamento, despues de haber sido dirigido á los representantes de la Inglaterra en París, Francfort, Viena y San Petersburgo. La Prusia, al recibir la noticia de la salida del ministerio de lord Palmerston, parece haber desistido de sus reclamaciones con respecto á los refugiados.

Foreign-office, 13 de enero de 1852.

Mui señor mio.—Varios gobiernos de Europa han hecho observaciones al de S. M. con motivo de la conducta de los refugiados extranjeros que residen hoy en Inglaterra; y ademas se ha pedido con instancia que se tomasen medidas eficaces inmediatamente por el gobierno de S. M. para poner término á las intrigas y conspiraciones tramadas, segun dicen, contra los gobiernos de varias potencias de Europa por los refugiados que se hallan actualmente en Inglaterra.

En virtud de las leyes existentes en la Gran Bretaña, todos los refugiados tienen derecho de entrar y habitar en este pais, y mientras que residieren en él son protegidos por las leyes como los mismos súbditos ingleses, sin que puedan ser castigados sino cuando cometen un delito contra las leyes, debiendo ser sentenciados por los tribunales ordinarios despues de formarse un proceso público. Ningun extranjero puede ser echado del pais por el solo título de ser extranjero, á menos que sean personas que esten comprendidas en tratados ajustados con otros Estados, y confirmados por un acta del parlamento, para la reciproca estradiccion de los criminales.

Sin embargo, los súbditos ingleses ó los de cualquier otra potencia residentes en este pais debiendo por consiguiente obediencia á las leyes, pueden, despues de haber tomado parte en una tentativa hostil contra el gobierno de todo Estado amigo de la Gran Bretaña, deben, digo, ser castigados con multa y prision.

La legislatura inglesa ha tomado diferentes veces bajo la forma de *aliens acts* [leyes sobre los extranjeros] ha tomado medidas que en caso de necesidad dan al poder ejecutivo el derecho de espulsar á los extranjeros; pero ese mismo derecho ha parecido siempre sospechoso al pueblo, cuando se ha querido ejercerle en el interes de la tranquilidad interior del pais.

La hospitalidad jeneral extendida así por nuestras instituciones á todos aquellos que vienen á Inglaterra, ha permitido ofrecer un asilo seguro á los refugiados políticos de todos los partidos, y entre ellos á refugiados

ilustres por su rango y posicion social. Entre ese número se pueden citar reyes y príncipes de las dos ramas de la familia de los Borbones y ministros franceses y austriacos.

Facilmente se comprende que esta hospitalidad no podria darse con tanta libertad si no estuviese fundada en la ley. Si la corona tuviese el poder de espulsar los emigrados á discrecion, se le harian demandas continuas por los partidos vencederos en todos los paises para que se espulsasen sus adversarios políticos de la Inglaterra. Los gobiernos monárquicos reclamarían contra los republicanos, y los gobiernos republicanos contra los refugiados realistas, por manera que seria mui difícil defender la hospitalidad que seria infundada si así se obrase en el favor y no en la igualdad ante la ley.

El deseo sincero de S. M. es de contribuir, en cuanto esté en su poder, al desarrollo de la prosperidad, del orden y de la paz de todos los paises; pero en las circunstancias actuales no cree que pueda dirigirse á la legislatura para obtener un poder extraordinario sobre los refugiados que existen hoy en Inglaterra, así como no duda que esta opinion sea la del parlamento y la del pueblo.

En cuanto á la declaracion de los gabinetes de que pudieran tomarse medidas de precaucion contra los vasallos de S. M., no se quejaria ella de que los gobiernos extranjeros tomasen medidas de precaucion contra los viajeros ingleses sospechosos en el caso una revolucion.

El gobierno de S. M. se adhiere al principio emitido por lord Palmerston en su nota del 30 de setiembre de 1843, dirigida al ministro de los Estados Unidos acreditado en Londres, relativamente á ciertos ciudadanos de ese pais que vinieron de América á Irlanda cuando esta se hallaba entonces, turbada en algunos puntos.

Lord Palmerston no pedia en su nota que se hiciese algun cambio en las leyes de los Estados Unidos, y se abstuvo siempre de dirigir demandas al presidente de ese pais contra los individuos que se hubiesen hecho culpables de esa violacion de las leyes. Lord Palmerston se limitaba á decir que aquellos que viajaban en un pais insurrecto debían ser sometidos á la misma suerte á que se esponen las personas que se aventuran á entrar en un campo de batalla, y añadia que el gobierno americano no debia estraiar que los vasallos de los Estados Unidos que viajaban en esa época por Irlanda pudieran mui bien hallarse envueltos y sufrir las mismas consecuencias que los individuos de otro pais.

Sin embargo, las medidas á que alude lord Palmerston no se aplican sino á aquellas personas que por hallarse en circunstancias particulares, pueden llegar á ser sospechosas; pero seria injusto é indigno del carácter ilustrado de todo gobierno europeo, sobre todo cuando nada pudiese autorizarlo de parte del gobierno británico, si los gobiernos extranjeros sometiesen á los viajeros inofensivos ingleses á vejaciones que solo tuviesen por objeto tomar represalias por los actos de los refugiados políticos que se hallan en Inglaterra.

Conocida es su famosa elegia, titulada: *Sueños de una alma herida en la cumbre del Mont-Blanc*.

La hija de Mme. Isolina de Sebastian se llamaba Aurora, y cantaba las poesias de su madre.

Podriamos citar ademas otras muchas personas ilustres ó distinguidas, que frecuentaban los salones del asentista; pero estas enumeraciones pertenecen al estilo mas elevado, y nosotros no escribimos mas que una pobre historia.

El lector se dignará, pues, representarse sin mas pormenores los salones llenos de empleados de todas clases, de oficiales subalternos del cuartel del arsenal, de industriales modestos, y en fin, de todo lo que puede llenar unos salones muy ricos, pero muy poco aristocráticos.

Nos bastará decir, para dar una última y útil pincelada, que aquella honrada reunion, compuesta en su mayor parte de personas tranquilas, y que ejercian casi todos los oficios mas pacíficos, sufría sin embargo la influencia ultra-belica de la época.

No podia haberse librado de ella. Los que no hablaban de lances particulares, preguntaban noticias del ejército. No se dejaba de hablar de los sablazos, sino para hablar de los cañonazos.

A eso de las nueve y media, la puerta del salon se abrió, segun costumbre, las dos

Con todo, aunque el gobierno de S. M. no puede acceder á la demanda de los gobiernos extranjeros para que se proponga un cambio en las leyes inglesas, sin embargo desplegaría y hasta censuraría toda tentativa de parte de los refugiados políticos que se hallan en Inglaterra para fomentar una insurreccion contra los gobiernos de sus respectivos paises. Semejante conducta seria mirada por el gobierno de S. M. como una flagrante violacion de la hospitalidad de que gozan los refugiados.

La atencion del gobierno de S. M. se dirigirá sin cesar hacia los actos de los refugiados sospechosos, y tratará de impedir por todos los medios legales que abusen de la hospitalidad que se les ha dado jenerosamente por las leyes británicas contra sus paises y los gobiernos que están en relacion de amistad y alianza con la Gran Bretaña.

Dignaos comunicar copia de este documento al ministro de negocios extranjeros. Tengo el honor etc.—**GRANVILLE**.

Leemos en el *Globe* de Londres del 10 de febrero:

“Ayer, despues que nuestro número estaba ya en prensa, hemos sabido que M. Feargus O'Connor habia sido enviado á la cárcel por siete dias, á causa de haber dado de bofetones á un empleado de policia en el teatro del Liceo.

“M. Reynolds, el artista, se ha dirigido al tribunal esponiendo que hacia mucho tiempo que él y sus amigos habian adquirido la triste conviccion de que M. O'Connor tenia el espíritu tan afectado, que no era dueño de sus acciones. En consecuencia pedia al tribunal con el debido respeto, que tuviese á bien conmutar la pena.

“M. Henry ha replicado que durante el interrogatorio no se habia manifestado ningun arrebató de espíritu en M. O'Connor, y que á los jueces visitantes pertenecia el decidir si era preciso enviarle á algun asilo de dementes.

“M. Reynolds ha replicado.—¿Pues qué es lo que yo puedo hacer por mi amigo?

“M. Henry.—Todo lo que juzgueis conveniente.

“M. Reynolds.—¿Con qué M. O'Connor será enviado á la cárcel pública?

“M. Henry.—Ciertamente, con los otros presos.

“M. Reynolds se ha retirado en seguida, y á la tres toda la multitud se habla reunido para ver al honorable miembro de la Cámara que fué el primero que subió en el coche.

Al llegar á su prision de Coldbath-fields, M. O'Connor ha declarado al gobernador que en calidad de miembro de la Cámara de los Comunes entendia que debería ser tratado con consideraciones particulares. Ha recordado que cuando habia sufrido una detencion de dos años en el castillo de York, habia sido tratado con mucha consideracion, y espera que será lo mismo en su prision actual, donde no debe pasar mas que ocho dias.

El gobernador le ha hecho observar que habia una lijera diferencia entre los dos casos. En el castillo de York ha sufrido una

hojas y todos se prepararon á celebrar la entrada imperial de Mr. Roussel. Pero este sabia mas de un método, y no entraba siempre del mismo modo.

Por lo comun, lo hacia con paso lento y magestuoso. Pero aquella noche, por lo contrario, entró desahogado, y en vez de saludar, se puso á buscar por todas partes con la mayor viveza.

—¿En dónde está mi querido amigo?... exclamó, abriendo los brazos; ¿en dónde estás, general, el mejor de mis camaradas, para que yo os abrace contra mi corazón?

Se le habia asegurado de antemano de que Gontault estaba aun en su habitacion, de otro modo, no se habria atrevido á representar aquella comedia.

—¡Oh! ¡no está aquí, cuando aun no se ha precipitado en mis brazos!

—Hermano, dijo Mme. Dubreuil, que se habia puesto muy encarnada, tranquilízate, el general va á venir.

Roussel recorrió la concurrencia con la vista, y puso la mano sobre su corazón.

—Estoy seguro de que todos me comprenden; todos saben que mi antiguo compañero de armas y yo, hemos vivido como hermanos, participando de los mismos peligros, y de las mismas fatigas, teniendo juntos hambre y frio... ¡Él, glorioso! yo, mas humilde, pero los dos sin miedo y sin mancilla.

detencion por delito político, y aquí se trata de un delito propiamente dicho, un insulto hecho al condestable de policia en el ejercicio de sus funciones; por consiguiente no puede ni debe ser tratado mas que como los otros presos. Ha sido registrado, y la privacion de que se queja mas es de la de su caja de rapé, pues hasta este favor le ha sido reusado. Ha pedido repetidas veces que se le concediese el favor de tomar un solo polvo, y tambien se le ha negado. Todo hace creer que M. O'Connor se halla atacado de enajenacion mental; no ha recibido aun mas vista que la de M. Wakelly; y debe ser puesto en libertad el sábado.

Las grandes inundaciones que acaba de haber en el Norte de Inglaterra han causado desastres considerables. Hé aquí lo que sobre estas desgracias escriben de Leeds el 6 de febrero.

“Acaba de ocurrir una espantosa catástrofe en Holmfirth, gran pueblo fabril situado á algunas millas de Huddersfield. En las partes elevadas de la montaña hai muchos receptáculos de agua que abastecen á varias fabricas de la localidad. La lluvia que cayó á torrentes estos últimos dias, ha roto á las dos de esta mañana sus diques, causando espantosos estragos y la muerte de muchas personas. Precipitose sobre el pueblo con impetuosidad terrible la inmensa masa de agua, y en su irresistible torrente se llevó filas enteras de casas, causando la muerte de sus habitantes dormidos. En el momento en que escribimos estas líneas, es imposible referir exactamente todos los pormenores de esta catástrofe. Ese formidable alud de agua se ha llevado no solo casas, sino tambien almacenes, y las calles quedaron obstruidas por los escombros de los edificios, fardos de lana, barriles de aceite y cadáveres. A las cuatro de la mañana, el agua habia bajado lo suficiente para poder recoger los muertos, y á las siete se habian retirado ya sesenta cadáveres. En una sola fila de casas derribadas por el agua habia cincuenta y cuatro personas.

Un corresponsal de Manchester escribe que, á consecuencia de las continuas lluvias torrenciales que cayeron parcialmente el martes, y mas particularmente el miércoles desde la madrugada hasta las nueve de la noche, los rios que bañan el Lincolnshire, el Yorkshire, el Derbyshire, crecieron hasta salir de madre, y en muchos sitios inundaron el pais contiguo trasformando los terrenos bajos en inmensos lagos. Hemos sabido con profundo dolor que en Holmfirth, cerca de Huddersfield, ha perecido gran número de personas, pero aun no se conoce toda la extension de las pérdidas.

En las cercanias de Manchester, el rio Irbel se ha elevado á una altura que no se habia visto hacia muchos años. Un poco mas arriba de la ciudad, donde corre á través del Wallness, la orilla izquierda ha salido de madre inundando una parte de Broughton con una profundidad de nueve pies. Un viento recio agitaba la superficie del agua y ocasionó un choque tan violento contra las casas, que el propietario manifestó el temor de que fuesen derribadas durante la noche, en razon á que, segun el contrato

No podemos describir el orgullo modesto de su semblante de color de escarlata. Hubo un murmullo de emocion entre los concurrentes, adictos del ponche, y de la cena de la casa de Roussel.

—¡Yo lo comprendo perfectamente! dijo Balourmel. Cuando se encuentra á un compañero antiguo, se olvida todo!

—Así me sucede á mí, añadió Descharnilles. La amistad!

—Y Mme. Isolina de Sebastian interrumpió diciendo:

—Todos los poetas han cantado la amistad.

La orquesta preludiaba en una de las piezas vecinas. En otra, Luisa, que se habia levantado confusa al ver la entrada dramática de su padre, aparentaba arreglar las fichas de una mesa de juego.

Roussel se acercó á su cuñada.

—¡Confío en vuestro juramento! dijo poniendo el dedo sobre la punta de la nariz.

—¿No estais ya harto de tonterias, hermano mio! contestó Mme. Dubreuil con tono seco. El jeneral, que está ya mui descontento....

—¿Como, mui descontento! ¿Descontento de qué? ¿Le ha faltado alguien al respeto?

Se volvió hacia el grupo mas próximo, para sostener siquiera un momento el efecto de su entrada.

habian sido edificadas lijeramente. Se enviaron algunos oficiales á buscar un barco para salvar á los habitantes de estas casas y ponerlos en punto seguro, y á las seis de la tarde 33 personas pudieron ser trasportadas de la casa para pasar la noche con seguridad.

A eso de las nueve empezaron á bajar las aguas, pero el barco permaneció en las inmediaciones toda la noche, guardado por algunos hombres. Una gran parte de Peel-Park estaba tambien bajo las aguas de resultas de la inundacion de Irwell.

El rio Medlock, que corre al Mediodia de Manchester, y cerca de la parte inferior de Oxford-street, ha salido igualmente de madre inundando muchas propiedades. Las casas de Little-Ireland han sido inundadas, y los habitantes obligados á refugiarse en los pisos superiores. Su temor era tal, que fué necesaria la intervencion de la policia, y se llevó un barco para trasladarlos á lugar seguro. Muchos molinos situados en las orillas del rio han sido inundados de manera á no poder funcionar; pero á cosa de las nueve y media empezó á bajar el rio y se consideró que habia cesado el peligro.

De Stokport á Stretford, el rio Mersey ha salido de su cauce. Cerca de Stokport, un poco mas arriba de Mersey, se dice que ha reventado un depósito de aguas y causado un daño considerable á un molino, penetrando las aguas en los pisos inferiores y llevándose algunas máquinas. El rio Goyt ha salido de madre cerca de Disley, y la gran manufactura de algodón de M. Vickers ha tenido que interrumpir el trabajo á las cuatro de la tarde; ayer mañana el agua estaba aun tan alta, que se creyó prudente estar vigilantes, pero no se sabe que hayan sucedido desgracias.”

HUDDERFIELD—No puede formarse una idea de la consternacion causada por la catástrofe de Holmfirth. Una masa de agua de 80 pies de profundidad y unos 100 metros de extension se ha precipitado de entre la garganta formada por dos montañas, y se ha estendido por el valle. Un grandísimo molino, edificado de piedra, ha sido totalmente arrebatado con sus máquinas de vapor, sus enormes calderas y otros máquinas pesadimas de hierro. Una fila entera de casas ha tenido la misma suerte, y sus habitantes se han ahogado. Se han sacado cadáveres del rio á quince millas de distancia. Faltan mas de cien personas, y á estas horas se tiene ya una lista de sesenta cadáveres depositados en las posadas; algunas personas dicen que se han hallado ya mas de noventa. La pérdida total asciende á muchos cientos de miles de libras esterlinas.

Francia.

Palacio de los invalidos y sus gobernadores.

El mariscal Jerónimo Bonaparte, nombrado presidente del senado, acaba de instalarse en el palacio de Lujemburgo, que será su residencia oficial con motivo de sus nuevas funciones. Sin embargo conservará el título de gobernador del palacio nacional de los invalidos, y continuará dirigiendo como antes la administracion de ese grande establecimiento nacional.

—¿Sabéis lo que me dice mi cuñada, preguntó sonriendo? Me dice que mi excelente amigo el general baron Reppen, está vistiéndose con su gran uniforme... y su gran cordón... y todo! ¡Ah! ¡ah! le reconozco en esto; quiere honrar á un antiguo compañero de armas. ¡Es la perla de los amigos!

El químico Balourmel, el recaudador Descharnilles, y hasta Mme. Isolina de Sebastian, no estaban acostumbrados á rozarse todos los dias con tenientes generales. Hubo cierto movimiento en la sala cuando se supo que el baron Reppen iba decididamente á presentarse, y la consideracion de que gozaba el asentista se aumentó considerablemente.

El general Reppen era uno de los mas gloriosos tenientes del emperador, y su brillante reputacion no podia menos de dar esplendor, aunque solo fuese reflejado, á las existencias oscuras que se le acercaban.

Durante un segundo, la frente del ex-asentista, brilló como con una aureola. Lo conoció, y se volvió orgulloso á Mme. Dubreuil.

—Contestadme, hermana, le dijo. ¿Os he preguntado si le ha faltado alguien?...

Si, contestó Mme. Dubreuil con tono aun mas seco.

—¿Y quien es... preguntó Roussel alucando la voz....

FOLLETIN.

EL CAPITAN SIMON.

PABLO FEVAL.

[Empieza en el número 1,849.]

Habia allí empleados subalternos del ayuntamiento, dependientes de cierta importancia de la oficina de archivos, y hasta contadores del depósito. Estos componian la multitud.

En cuanto á las notabilidades, podemos citar á Mr. Balourmel, químico normando y famoso, que habia inventado un azul nacional para que reemplazase al azul de Prusia.

Su azul era mas hermoso y mejor que su rival; mas cuando se secaba se volvia encarnado. Pero Balourmel no se cuidaba de esto.

El recaudador Descharnilles brillaba tambien con cierto esplendor; se habia formado una reputacion, cortando por sí mismo sus pantalones y sus chalecos. Las señoras decian que era un original.

Mme. Isolina de Sebastian iba tambien á casa de Roussel. Era entonces el poeta mas grande de la calle Culture-Sainte-Clatherine.

